

Propiedad de Miguel Rodríguez, Arqueólogo  
Villa Granada A-74, El Plantío,  
Toa Baja, Puerto Rico 00949  
Tel/Fax (787) 251-3427



ACTES DU XVI °CONGRES INTERNATIONAL D'ARCHEOLOGIE DE  
LA CARAÏBE

\*

PROCEEDING OF THE XVIth INTERNATIONAL CONGRESS FOR  
CARIBBEAN ARCHAEOLOGY

\*

ACTA DEL XVI° CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA  
DEL CARIBE

\*\*\*\*

Conseil Régional de la Guadeloupe et Auditorium de la Ville de Basse  
Terre

24 au 28 juillet 1995

\*\*\*

\*Résultats de l'étude lithique.....p 125

*Sylvie JEREMIE*

Enterramientos humanos y ofrendas mortuorias en Punta Candelerero.....p 135

*Miguel RODRIGUEZ.*

The Chican Ostionoid site of Kelbey's Ridge2, Saba.....p 146

*Menno HOOGLAND*

Two late prehistoric sites on la Désirade and les Saintes (Terre de Bas).....p 156

*Corine HOFFMAN*

The natural environment of the Tanki Flip site: geological formations and geomorphology, surface hydrology and vegetation.....p 168

*Arminda RUIZ*

The structure of Tanki flip- Aruba.....p 171

*Robert BARTONE*

The fauna of the Tanki flip site- Aruba.....p 180

*Sandrine GROUARD*

The prehistoric settlement of Tortola.....p 207

*Peter DREWETT*

**SYMPOSIUM V - APPROCHES DES TECHNOLOGIES PREHISTORIQUES DANS LES  
CARAIBES. APPROACHES TO PREHISTORIC TECHNOLOGIES IN THE CARIBBEAN.**

**ENFOQUES HACIA LAS TECNOLOGIAS PREHISTORICAS EN EL CARIBE.**

The Caraiacou hypothesis: bottomless stacked pots, a study in amerindian fresh water procurement.....p 217

*Christopher SCHULTZ*

*Strombus Gigas* : parts and their utilization for atefacts manufactur : a case study from the Tanky Flip site, Aruba.....p 229

*Nathalie SERRAND*

The stone marerial of Tanki Flip, Aruba.....p 241

*Stephen ROSTAIN*

## ALGUNAS PRACTICAS FUNERARIAS EN PUNTA CANDELERO, PUERTO RICO

(Some mortuary practices in mata Candelero, Puerto Rico)

Miguel RODRIGUEZ, Universidad del Turabo

Punta Candelero es un extenso yacimiento precolombino localizado en la Costa sur este de Puerto Rico. El sitio queda casi frente por frente a yacimientos de Sorcé/La Hueca, a otro lado de la Sonda de Viéques (Fig.1). En ambos yacimientos coinciden dos ocupaciones de grupos ceramistas tempranos: Saladoïdes huecanos y Saladoïdes cedrosanos. Pero a diferencia de Sorcé/La Hueca, el componente Saladoïde cedrosano en Punta Candelero es tardío, con cerámica Estilo Cuevas, el segundo y final estilo de la serie Saladoïde en Puerto Rico (Rodríguez, 1988, 1991).

Uno de los hallazgos sobresalientes en Punta Candelero lo fue la identificación y excavación de por lo menos 106 osamentas humanas. Los especialistas en antropología física, Edwin Crespo y Maria Cashion, dirigieron la labor de estudio de campo y excavación de los enterramientos durante las temporadas de 1988 y 1989 respectivamente. En otras publicaciones Crespo (1991,1994) ha presentado valiosa información relativa a las características biológicas y culturales de esta población aborigen, así como sus patologías, en particular las dentales.

Casi 2/3 partes de los enterramientos estaban concentrados en lo que debió ser la plaza central de la aldea Saladoïde, una amplia zona llana y limpia, rodeada de por lo menos cinco residuarios (Fig. 2). De esta manera el centro de la aldea cumplía una función múltiple: lugar de ceremonias y festividades, área de actividades domésticas y sitio principal de enterramiento de los miembros de la comunidad.

Hay razones de peso para señalar que posiblemente todos los enterramientos de Punta Candelero son Saladoïdes cedrosanos y no Saladoïdes huecanos, y por lo tanto tardíos.

Por ejemplo, se observa una clara concentración de enterramientos (casi 2/3 partes) en lo que correspondería a la zona central del poblado Saladoïde cedrosano. Este patrón se repite en importantes aldeas Saladoïdes cedrosanas tardías de Puerto Rico como Tibos y Maisabel, para citar algunas. También se advierte la intrusión visible de las fosas de enterramiento en los niveles Saladoïdes huecanos más profundos.

Un elemento muy particular lo es la ausencia de osamentas en los dos depósitos exclusivos Huecoïdes, y por el contrario su abundante presencia en los cinco depósitos Saladoïdes cedrosanos tardíos. Finalmente, la asociación de por lo menos once (11) vasijas típicamente Saladoïdes cedrosanas tardías con los enterramientos, a manera de ofrendas mortuorias o contenedores de los restos, es un dato contundente para asociar los enterramientos a este componente cultural tardío.

Entre las 106 osamentas hemos identificado por lo menos 14 de ellas que presentan ofrendas que podrían decir algo más sobre las personas enterradas y sobre las prácticas mortuorias en dicho periodo. Hay que señalar que un error muy común en este tipo de análisis es el asociar el rango o importancia relativa de una persona por contar con la cantidad o tipo de ofrendas visibles. Recordemos que artículos domésticos como pueden ser plumas, flores, canastas, hamacas, frutas, alimentos, objetos de madera, así como pintura corporal, entre otros, apenas dejan huellas arqueológicas en las húmedas regiones del Caribe tropical.

Por eso una muestra de enterramientos con ofrendas visibles como lo son los recipientes de cerámica y amuletos, para citar algunos, no puede ser asociada de por sí con diferencias o categorías de edad, género o rango. Sin embargo el estudio del cambio en prácticas mortuorias en un contexto amplio y multidisciplinario, sería de gran utilidad para comprender algunas manifestaciones de la cultura, la sociedad y la ideología de estas antiguas comunidades caribeñas, tal y como lo han estado investigando recientemente Antonio Curet y José Oliver en diversas áreas de Puerto Rico.

Nueve de los enterramientos estudiados presentaban vasijas de barro asociados a los cuerpos. En cinco de ellos se trata de una o dos vasijas colocadas boca abajo sobre parte del cuerpo; en el sexto la vasija cubría todo el cuerpo, mientras que en los restantes tres las osamentas se encontraban en el interior de vasijas colocadas boca arriba.

En el primero de los ejemplos se trata de una joven mujer adolescente (13-17 años) enterrada en posición dorsal flexionada, y con los brazos entrelazados en la región abdominal. Tiene colocadas hacia abajo dos vasijas, una sobre los pies y otra cerca de la pelvis (Fig. 3). El segundo es un individuo masculino, adulto joven (entre 25-35 años) en posición lateral derecho flexionado. Tiene colocadas dos vasijas boca abajo: una casi sobre la cabeza y la otra sobre la cadera.

El tercer caso lo presenta un infante entre 7 y 12 años, de sexo indeterminado, colocado en posición dorsal bien flexionado y con los brazos en dirección al abdomen. Tiene una vasija grande sobre la región abdominal (Fig. 4). El cuarto es una joven del sexo femenino, en posición dorsal flexionada con los brazos también flexionados hacia el área abdominal, donde tiene fragmentos grandes de una misma vasija. El quinto individuo es un sub-adulto indeterminado entre los 20 y 25 años que parece haber estado en posición flexionada y que presenta una vasija grande asociada al cuerpo.

El sexto es quizás el más interesante. Se trata de una mujer adulta de mucha edad, con huesos livianos, porosos y deformados, que fue enterrada en posición dorsal extremadamente flexionada, con las rodillas casi tocando la cuenca de los ojos. A esta mujer le faltan algunos molares y presenta gran desgaste en incisivos. Los dientes presentan muescas, posiblemente de tipo ocupacional y cultural. Una vasija completa de gran tamaño, con un diámetro de casi 50 cms., cubría completamente todo el cuerpo de la mujer. Además dos caracoles «strombus» grandes, uno al lado del otro, se encontraban también junto a la vasija como parte de un complejo ofrenda mortuoria.

Finalmente en los tres casos donde la osamenta se colocó dentro de la vasija se trata de infantes con huesos tan frágiles y deteriorados que no fue posible determinar con exactitud su posición y orientación, aunque parecen haber estado flexionados (Fig. 5). Uno de los infantes, con edad entre 4 y 6 años, presenta una dentadura rojiza, asociada posiblemente a alguna condición patológica. También se encontró dentro de la vasija y junto al cráneo un amuleto perforado de serpentinita verdosa de forma rectangular (Fig. 6).

Solo una de las once vasijas asociadas a enterramientos humanos en Punta Canelero puede considerarse como decorada o ceremonial. Se trata de un recipiente abierto, de gran tamaño y buena calidad de pasta, que tiene pintados en su interior una serie de segmentos de pintura roja entre el borde y la mitad de la vasija. Tanto el tipo de la decoración así como la forma de vasija se relacionan con el Estilo Cuevas en su fase final o con el Estilo Monserrate en su fase temprana, ambos considerados como transicionales entre las series Saladoïdes y Elenoïdes del este de Puerto Rico (Rodríguez 1992).

Sin embargo las diez (10) vasijas restantes presentan características asociadas a recipientes domésticos Saladoïdes cerosanos tardíos de mediano o gran tamaño sin ningún tipo de pintura, decoración o terminación particular.

En un caso las dos vasijas eran verdaderamente los cuerpos inferiores de dos grandes vasijas campanulares domésticas muy deterioradas que se habían partido en el ángulo de flexión y que fueron pulidas y «reusadas» como recipientes funerarios.

En otros casos podríamos deducir que la vasija en sí no era lo importante en el rito mortuario, sino su posible contenido: alimentos o frutas. Quizá lo relevante era su simbolismo social o cultural o su particular relación con el difunto. Partiendo de esta interpretación es que podemos explicar que en uno de estos casos solo bastó con colocar varios fragmentos grandes que completaban poco más de la mitad del recipiente. La práctica de colocar fragmentos grandes o asas decoradas, y no el recipiente completo, ha sido documentada en yacimientos de Puerto Rico y el Caribe para tiempos tardíos, lo que refuerza el aspecto simbólico de la cerámica como ofrenda funeraria. Es curioso que algunas de las vasijas estuviesen boca arriba, lo que da paso a que pudieran haber sido utilizadas como recipientes de objetos o de alimentos importantes en el ceremonial funerario. Pero otras fueron colocadas boca abajo, con la intención deliberada de cubrir partes del cuerpo, en especial la cabeza, la región abdominal o las piernas. Una de las que estaba boca abajo cubría totalmente el cuerpo de una mujer adulta enterrada en una posición extremadamente flexada.

Tres de las que estaban colocadas boca arriba, todas de gran tamaño, cumplían la función de contenedores, a manera de urnas sin tapa, de los restos de infantes. Esta práctica ha sido identificada en enterramientos de infantes en yacimientos saladoïdes tardíos de Puerto Rico como Monserrate, Las Carreras y Hacienda Grande, entre otros. Por lo general la osamenta se encuentra en el fondo del recipiente y el resto luce vacío, lo que da a pensar que pueden haberse colocado ofrendas de naturaleza perecedera.

Vamos ahora a otro tipo de ofrendas. En el enterramiento 7 de la temporada de 1989 se descubrió una ofrenda consistente de una «ensarta de cuentas» o collar de 54 cuentas cilíndricas perforadas de calcita y de tamaños muy similares (Fig. 7). La gran mayoría de las cuentas se encontraban asociadas a los huesos de la mano izquierda de un hombre adulto enterrado en posición lateral derecha flexionado. El brazo derecho estaba extendido pero el izquierdo descansaba sobre la cadera. Al parecer este collar estaba sujeto por la mano izquierda del difunto.

Algunas de sus cuentas se encontraban unas unidas a las otras, lo que nos hizo pensar en un collar exclusivo de cuentas de calcita. Pero al urinarlas todas con fines museográficos nos dimos cuenta que quedaría una apertura muy estrecha para el cuello de cualquier persona, por lo que podría ser que el collar estuvo enriquecido con semillas, plumas, huesos, pedazos de madera y otros materiales que se destruyen con el tiempo.

El enterramiento 56, el último excavado en la temporada de 1989, correspondía a un individuo masculino adulto enterrado de forma flexionada casi sedente y con la cabeza mirando entre sus piernas. Sus brazos estaban cruzados al frente y la mano derecha escondida en la región genital. Las piernas estaban muy flexadas y las rodillas se encontraban a ambos lados del cráneo. Se encontró en su área pélvica y sujeta en su mano derecha, el caparazón completo (parte superior e inferior) de una "hicoitea" o tortuga de agua dulce (Fig. 8). Muy cerca, pero fuera del caparazón, se encontraron dos pequeños guijarros de río, muy pulidos y redondos.

Se me ocurre pensar que se trata de un instrumento musical similar a los que todavía utilizan los amerindios de las tierras bajas de América del Sur. Con esta posibilidad coinciden las personas con las cuales hemos comentado este hallazgo.

Finalmente vamos a comentar tres enterramientos que presentan parte de sus cuerpos cubiertos por piedras de mediano y gran tamaño.

Los tres se encuentran enterrados relativamente cerca el uno de los otros, pero en fosas individuales, por lo que no hay manera de saber con certeza si fueron simultáneos. Se trata de tres hombres adultos, pero no muy viejos.

Dos de ellos fueron enterrados en posición ventral (boca abajo) flexionados y mirando hacia abajo. El tercero está enterrado en posición lateral izquierda con su rostro un poco indinado hacia el oeste.

El primero tiene dos grandes piedras, una colocada sobre la espalda alta y otra sobre la espalda baja. El segundo tiene cinco piedras desde el cuello hasta la espalda baja (Fig. 9). El tercero presenta dos piedras, una sobre el cráneo y otra sobre las piernas. Todas las piedras son similares y comunes en las colinas al oeste de Punta Candelero, a poca distancia del yacimiento. Parecen haber sido piedras utilizadas para sostener los recipientes en los fogones domésticos porque están alteradas por el fuego.

Hasta el momento no se ha podido realizar un análisis detallado de estas osamentas en busca de otras características o patologías distintivas. Pero el hecho de que sean los únicos tres que presentan esta modalidad de enterramiento, que los tres hayan sido enterrados relativamente cercanos, en posiciones flexadas similares y no comunes, y que los tres sean varones adultos, es motivo de muchas interrogantes que esperamos sean contestadas en futuros estudios especializados.

#### Bibliografía Consultada

Crespo, Edwin

1991 Informe Preliminar sobre Enterramientos Humanos en Punta Candelero, Puerto Rico. En Actas del XIII ICCA Curaçao pp 840 853

1994 Dental Analysis of Human Burials Recovered from Punta Candelero, a Prehistoric Site on the southeast Coast of Puerto Rico. A thesis presented in partial fulfillment of requirements for the degree of Master of Arts, Arizona State University.  
Rodriguez, Miguel

1966 Excavaciones en Punta Candelero, Puerto Rico; Informe Final Preliminar; Programa de Arqueología del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.

1991 Arqueología de Punta Candelero. En Actas del XIII ICCA Curaçao pp 605 627

1992 Diversidad Cultural en la Tardía Prehistoria de Puerto Rico. En Revista del centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe Num 15; Junio Diciembre.

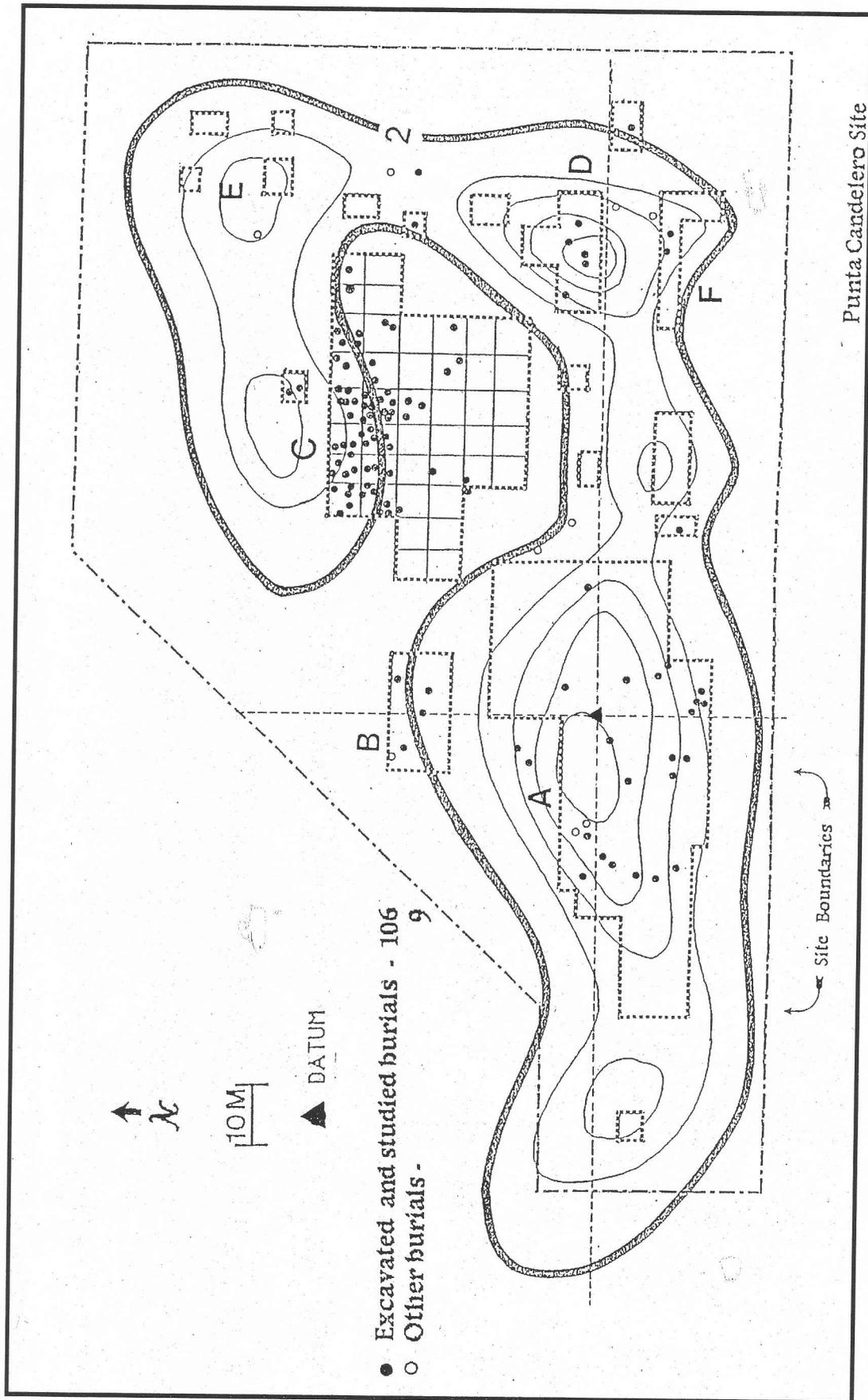


Figure 2 : localizacion de enterramientos humanos

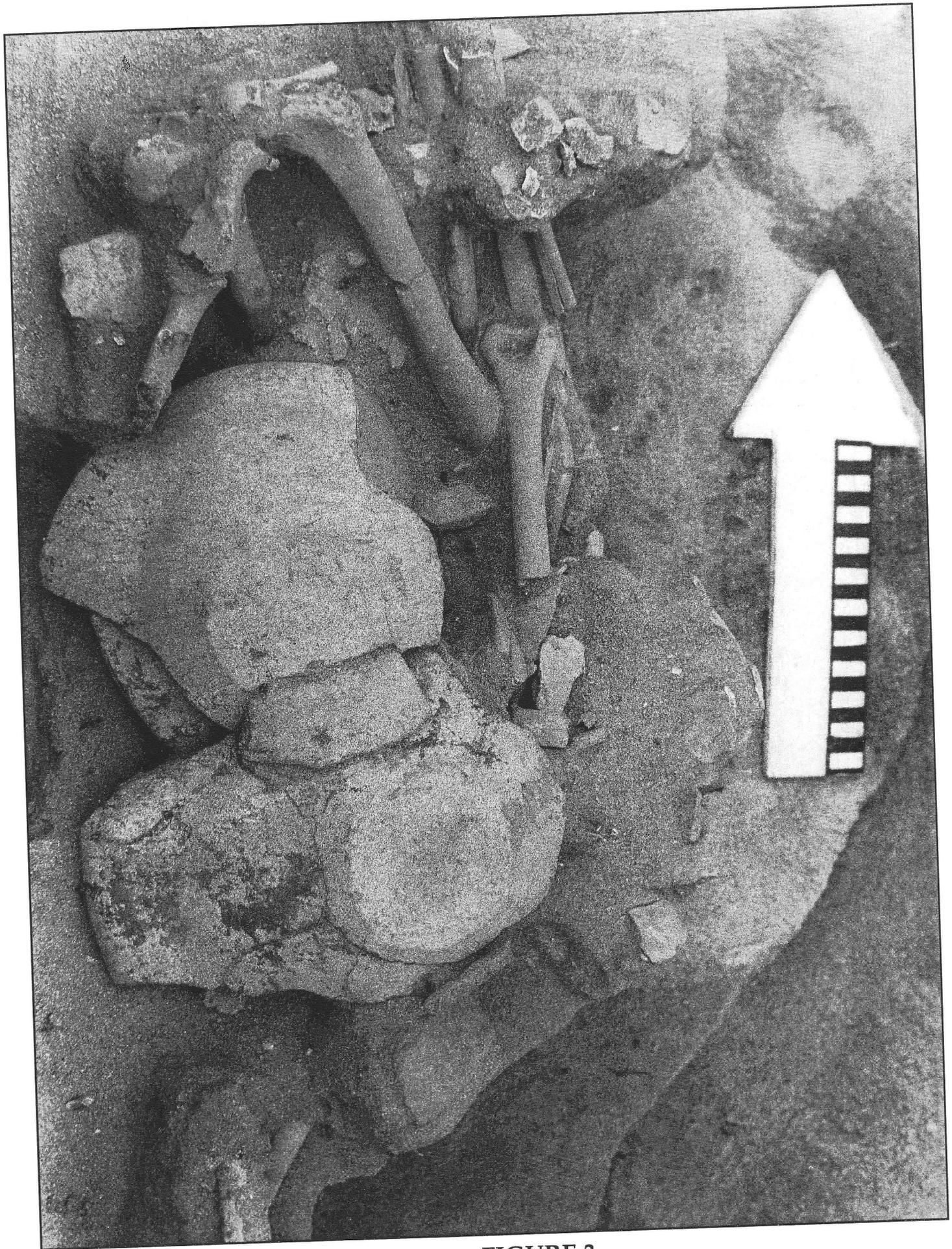


FIGURE 3

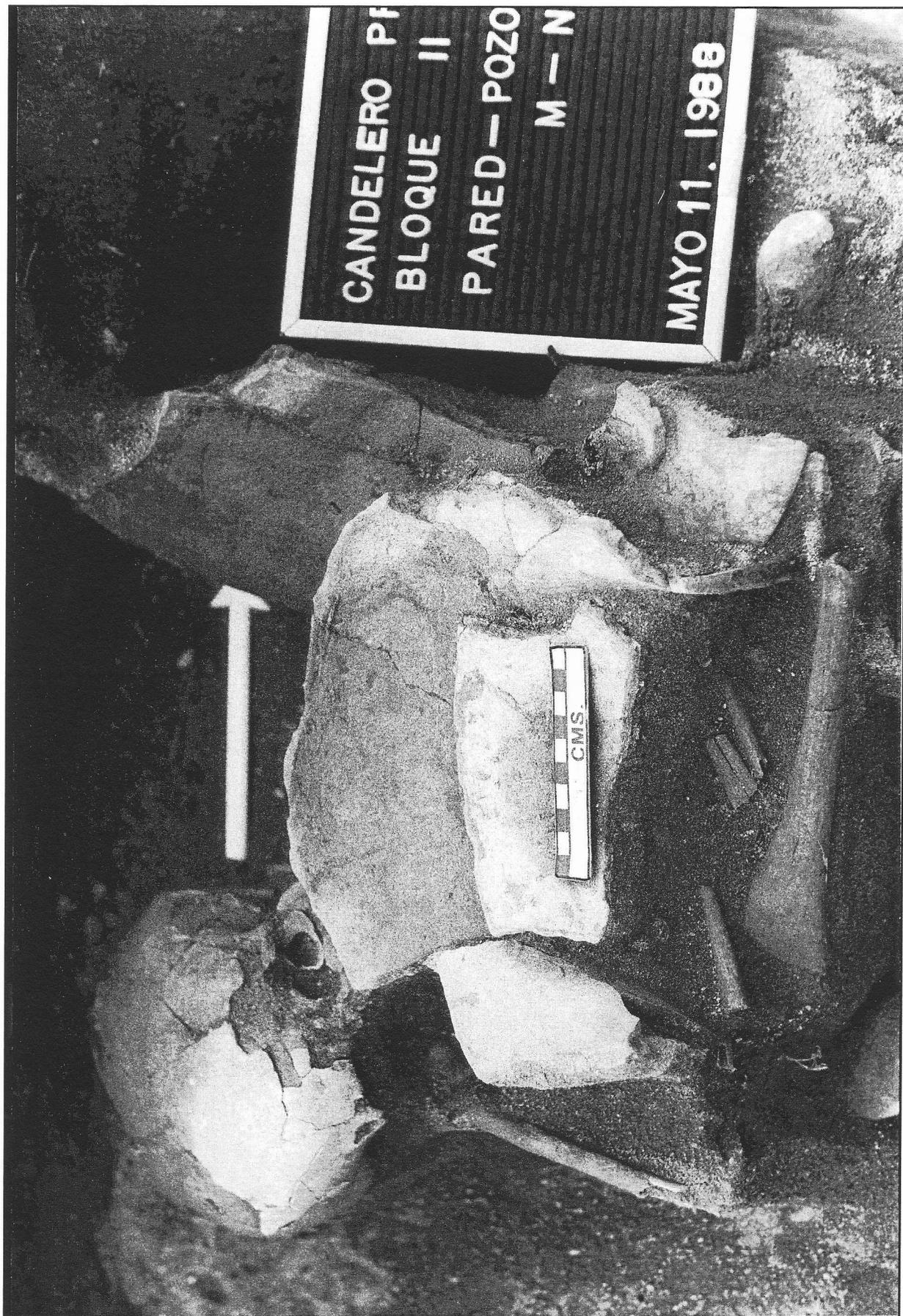
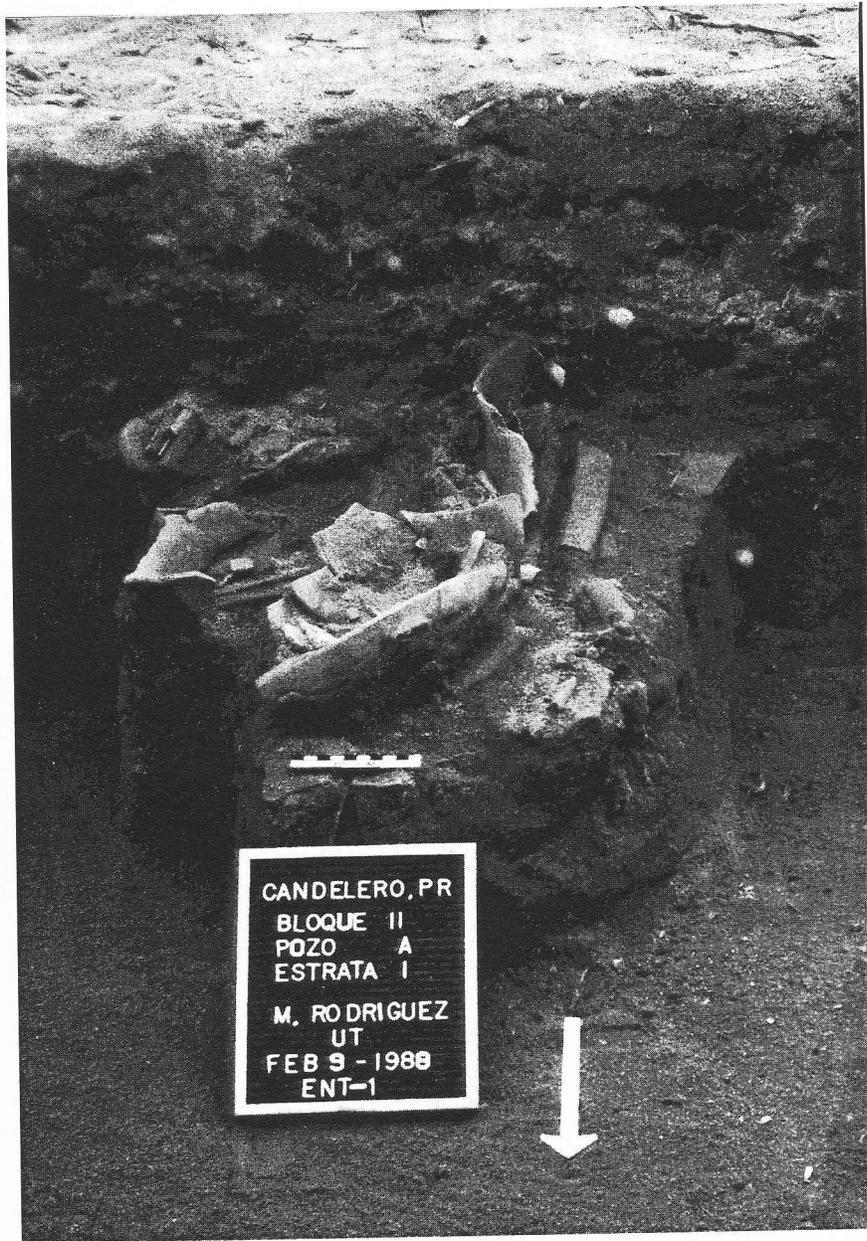


FIGURE 4



CANDELERO, PR  
BLOQUE II  
POZO A  
ESTRATA I  
M. RODRIGUEZ  
UT  
FEB 9 - 1988  
ENT-1

Figure 5



0.5 1 2 3 4 5

Figure 6

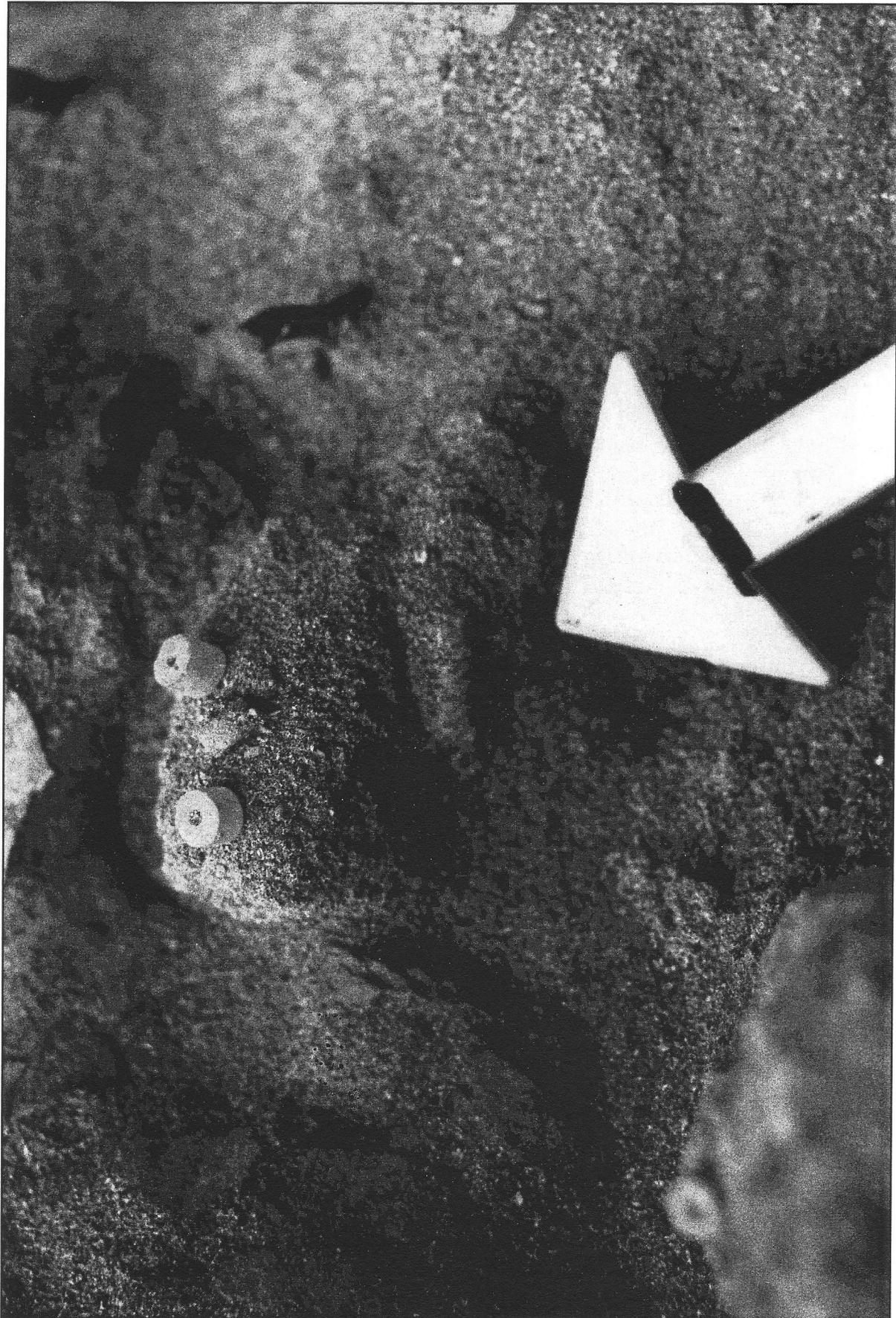


Figure 7

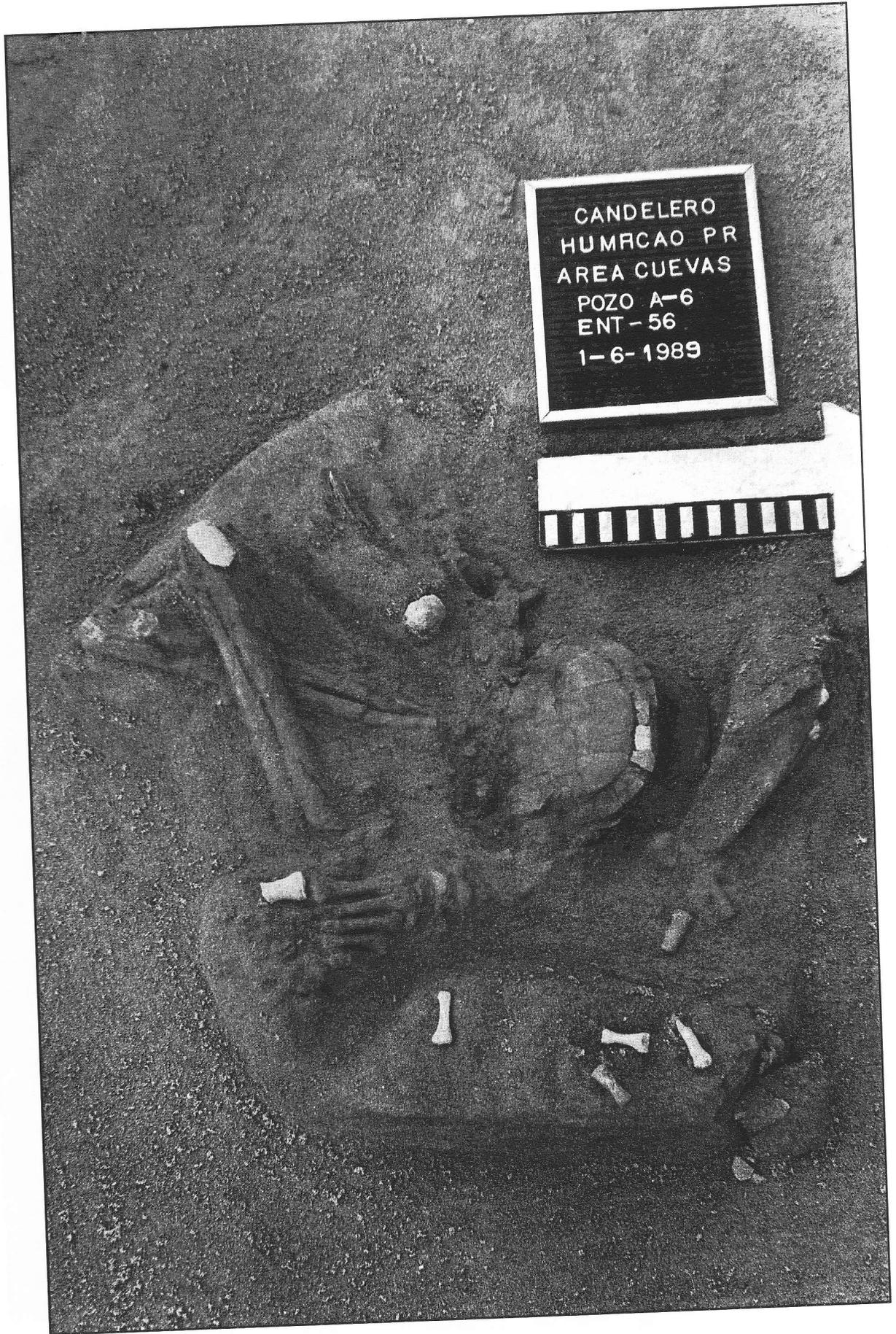


Figure 8



FIGURE 9